

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARÁ CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año VIII

4 de Setiembre de 1938

No. 344

HCR  
056  
R454-rc

## Guaria de Turrialba



La más bella flor  
de Costa Rica



H  
056  
24511  
C.R.



**Contra  
diarrea**

*tomamos, mamá,  
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

**Eldoformo**



No economice retirando la buena prensa que salva su hogar. Economice retirando la prensa impía, las novelas, revistas y libros malos.

## Bettina de Holst Hijos

Ha recibido un inmenso surtido de flores para altares, y para adornos en los vestidos. Encajes y bordados para manteles de altares, géneros para albas y todo lo referente a adornos de iglesia.

Bellísimos galones de seda y de metal, para ornamentos.

Para la Primera Comunión de sus niños encontrará todo lo que Ud. necesita.

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 4 de Setiembre 1938

Suscripción mensual

— ee —

cuatro números:

₡ 1.00

## Inesperada muerte de los doctores don Ricardo Moreno Cañas y don Carlos Manuel Echandi

Dolorosamente impresionada está nuestra sociedad con la muerte de los distinguidos doctores don Ricardo Moreno Cañas y don Carlos Manuel Echandi acaecida la noche del 23 del presente.

Cuando el radio dió la primera noticia de la muerte del Dr. Moreno la angustia fué tremenda y todos estábamos pendientes de él para saber si alguna esperanza había para salvar la preciosa vida del Dr. Moreno y aún no habíamos salido del estupor cuando oímos la noticia de la muerte del Dr. Echandi.

No comprendíamos un hecho tan alejoso, pues en Costa Rica, gracias a Dios hechos tan abominables muy pocas veces suceden.

Nos preguntábamos ¿pero qué móviles ha tenido ese hombre para ultimar a dos personas tan honorables y tan queridas como estos doctores? Debe ser un loco. Deshacer dos hogares por mil títulos honorables, donde la felicidad y el amor hacía menos dura las contrariedades de la vida?

El Dr. Moreno uno de los doctores que por su ciencia y habilidad como cirujano era reputado como uno de los mejores médicos del país. Hombre de gran talento, político de gran corazón cuyos partidarios amaban en él su espíritu patriota, su valor para decir la verdad y su hombría de bien. Pierde el país un ciudadano íntegro, y la Facultad de Medicina de la República un verdadero valor científico.

El Doctor Echandi, hombre muy joven, distinguido, de gran corazón, repu-

tado como un gran doctor y cirujano. Humilde, simpático y muy querido de todos los que tuvimos el gusto de conocerlo.

Estos dos doctores, a pesar de pertenecer a familias de nuestra alta sociedad, eran personas que jamás pensaron en su alcurnia y más bien siempre estaban con los obreros, con los humildes y abogando por las causas justas que podían repercutir en bien de clases pobres y trabajadores.

Es por todos estos motivos que un atentado como éste, contra dos personas tan queridas y sencillas ha sorprendido a toda Costa Rica, pues el duelo ha sido general por ser dos doctores muy conocidos y admirados de todos sus conciudadanos.

Prueba del cariño que se les tenía, son las varias y diferentes invitaciones para el entierro de ambos doctores que publicaron en los diarios varios de los gremios obreros, mostrando así cómo todos los obreros de San José se unen en el dolor por tan irreparable pérdida. Este acto de los obreros de San José los enaltece mucho y deja ver al costarricense nato, bueno, de gran corazón y que es verdaderamente fraternal.

En esta dolorosa tragedia, perdió la vida el cultísimo caballero canadiense don Harry Maynard esposo de una dama virtuosísima, doña Teresa Céspedes de Maynard quien queda sumida en la más profunda tristeza.

El joven don Ejérico Vargas, modesto empleado, también fué víctima de este

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación

BARRIO: Estación del Atlántico

Avenida 1a. — Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 4 de Setiembre 1938

Suscripción mensual

— ee —

cuatro números:

₡ 1.00

## Inesperada muerte de los doctores don Ricardo Moreno Cañas y don Carlos Manuel Echandi

Dolorosamente impresionada está nuestra sociedad con la muerte de los distinguidos doctores don Ricardo Moreno Cañas y don Carlos Manuel Echandi acaecida la noche del 23 del presente.

Cuando el radio dió la primera noticia de la muerte del Dr. Moreno la angustia fué tremenda y todos estábamos pendientes de él para saber si alguna esperanza había para salvar la preciosa vida del Dr. Moreno y aún no habíamos salido del estupor cuando oímos la noticia de la muerte del Dr. Echandi.

No comprendíamos un hecho tan alejoso, pues en Costa Rica, gracias a Dios hechos tan abominables muy pocas veces suceden.

Nos preguntábamos ¿pero qué móviles ha tenido ese hombre para ultimar a dos personas tan honorables y tan queridas como estos doctores? Debe ser un loco. Deshacer dos hogares por mil títulos honorables, donde la felicidad y el amor hacía menos dura las contrariedades de la vida?

El Dr. Moreno uno de los doctores que por su ciencia y habilidad como cirujano era reputado como uno de los mejores médicos del país. Hombre de gran talento, político de gran corazón cuyos partidarios amaban en él su espíritu patriota, su valor para decir la verdad y su hombría de bien. Pierde el país un ciudadano íntegro, y la Facultad de Medicina de la República un verdadero valor científico.

El Doctor Echandi, hombre muy joven, distinguido, de gran corazón, repu-

tado como un gran doctor y cirujano. Humilde, simpático y muy querido de todos los que tuvimos el gusto de conocerlo.

Estos dos doctores, a pesar de pertenecer a familias de nuestra alta sociedad, eran personas que jamás pensaron en su alcurnia y más bien siempre estaban con los obreros, con los humildes y abogando por las causas justas que podían repercutir en bien de clases pobres y trabajadores.

Es por todos estos motivos que un atentado como éste, contra dos personas tan queridas y sencillas ha sorprendido a toda Costa Rica, pues el duelo ha sido general por ser dos doctores muy conocidos y admirados de todos sus conciudadanos.

Prueba del cariño que se les tenía, son las varias y diferentes invitaciones para el entierro de ambos doctores que publicaron en los diarios varios de los gremios obreros, mostrando así cómo todos los obreros de San José se unen en el dolor por tan irreparable pérdida. Este acto de los obreros de San José los enaltece mucho y deja ver al costarricense nato, bueno, de gran corazón y que es verdaderamente fraternal.

En esta dolorosa tragedia, perdió la vida el cultísimo caballero canadiense don Harry Maynard esposo de una dama virtuosísima, doña Teresa Céspedes de Maynard quien queda sumida en la más profunda tristeza.

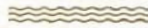
El joven don Ejérico Vargas, modesto empleado, también fué víctima de este

doloroso suceso y esperamos en Dios que salve esta vida para la dicha de sus padres.

No hay palabras para expresar el profundo sentimiento que ha causado la muerte de tanta buena persona y cómo se siente el dolor que ha dejado en las muy queridas y buenas esposas de los doctores Moreno y Echandi. Sólo Dios puede darles la resignación cristiana que se necesita para soportar con paciencia este gran dolor de ver partir en la plenitud de la vida,

cuando mayor bien podían hacer con su ciencia y gran corazón, a dos esposos modelos, padres cariñosos y amigos como pocos se encuentran hoy día.

Para todas las distinguidas familias que ha sumido en la profunda tristeza este doloroso suceso enviamos nuestro más sentido pésame y rogamos enviar muchas oraciones por el eterno descanso de esas almas tan queridas.



## Reflexiones que nos vienen a la mente con motivo del triste suceso de la muerte de los Doctores Moreno y Echandi

Las cárceles de mujeres y hombres siempre me han interesado mucho; los que a ellas llegan son enfermos del espíritu, algunos degenerados que hay que curar. Hubo un tiempo que visitaba casi todos los domingos la cárcel de mujeres y la de varones y entonces tuve la ocasión de estudiar a muchos delincuentes, algunos son verdaderamente peligrosos, otros necesitan regenerarlos y la mayoría es la vagabundería la que los lleva a los penales.

Siempre pensé que lo más necesario sería que los penales estuvieran dirigidos por religiosos y por esta razón trabajé por traer las Monjas del buen Pastor para la Cárcel de Mujeres.

Después que conocí la labor de las Monjas del Buen Pastor en las almas de las delincuentes de la Cárcel de Mujeres comprendí la importancia que tiene el que un penal esté regentado por personas que saben de regeneración de las almas, personas que reciben por gracia divina la virtud de transformarlas de criminales en mansas personas que muchas veces vuelven a la sociedad para serle útiles a sus semejantes. Conocí una criminal que mató a un hombre porque le vino en gana hacerlo, sin motivo. Al preguntarle yo por qué lo había hecho me contó todo con una frialdad que me espantó. Bien, ésta mujer

la transformaron las monjitas en un ser bueno, paciente, sufrida, que se casó y formó su hogar haciendo feliz al esposo. Fué un cambio tan sorprendente que casi no lo comprendía yo.

En cambio conocí uno que fué condenado a ir a San Lucas y al regresar fué a mi casa y me dijo; San Lucas es el lugar peor a donde puede uno ir, allí se vuelve uno más criminal de cómo entra, es una escuela perfecta de vicios. Yo, si no fuera la religión que me enseñó mi madre y mi inteligencia que me hizo comprender mi delito, hoy sería más criminal de cómo me fuí allá.

Los penales debieran estar regentados por religiosos cuya preparación intelectual les hace comprender el estado de las almas de los criminales para que al devolverlos a la sociedad, den un informe de ellos, diciendo que son peligrosos, para que las autoridades los tengan en observación y no los pongan a desempeñar puestos tan delicados como pasó con el que destruyó la vida de los doctores Moreno y Echandi. Este hombre jamás debió haber sido autoridad.

Es esta la razón que me asistió y me asiste para creer que las únicas personas llamadas a dirigir el Reformatorio de Varones son los Hermanos Cristianos, cuya

preparación suficientemente conocida por su brillante actuación en otros países, los capacita para regenerar las almas.

En los Reformatorios y penales lo que se necesita es la CURA DE ALMAS, lo de industrias, trabajos manuales, y agrícolas, etc. etc., es pura ilusión; el trabajo ayuda en la labor a los que dirigen los penales pero no cura las almas y en muchos casos se convierte en odio contra quienes los hacen trabajar.

Dá lástima pensar que muchos de esos chiquillos que entran al Reformatorio de Varones serán mañana los seres más peligrosos que tendrá la sociedad.

No creo en la reforma que puedan hacer quienes no han recibido la Gracia Divina para transformar las almas. Sin fé ni religión, no hay amor a Dios y por lo tanto no hay temor de Dios ni regeneración posible. Conozco mucho de penales y sé lo que es esta ardua labor cuesta y lo infructuoso que es todo lo que se haga cuando

no es a base de religión.

Esto no es solo opinión mía, lo dijo también una protestante, Mrs. Hooper, muy instruída, directora de la Cárcel de mujeres de Boston. Fué enviada por su gobierno a Europa a visitar las prisiones de los diferentes países y encontró que la mejor cárcel de todas, inclusive las de su país, era la Cárcel de Namur, en Bélgica, regentada por monjitas; estas son verdaderas científicas, y hacen una labor de regeneración en las almas admirable.

Cada vez que pienso q' se perdió la oportunidad de conservar los Hermanos Cristianos para el Reformatorio de Varones siento una decepción horrible, porque pienso en el futuro de esos muchachos, que son nuestros compatriotas, cuyas vidas deben sernos muy interesantes y no abandonarlos, pues tarde o temprano recibiremos el fruto de nuestra indiferencia en asunto de tanta trascendencia.

Sara Casal Vda. de Quirós.

## Regalo de Boda de una Madre a su Hijo

### VULGARIDAD

En una cosa deseo que fijes preferentemente tu atención: ten la seguridad de que una mujer educada y distinguida podrá excusar alguna imperfección del carácter, perdonar las flaquezas y aun las ofensas; pero no tolera ni excusa las frases o actos vulgares.

¡Dichosa vulgaridad causante de perennes disgustos de todos los días y de cada instante, que ataca cual molesta ortiga, como el punzante aguijón del insecto y viene a ser a manera de disonancia del sonido y enojosa visión que hiera los sentidos! ¡Vulgaridad desnuda y descarada que pone en relieve los desaliños y deformidades de la brutalidad y la tacañería y la torpe y vil preponderancia de la fuerza!

No es la vulgaridad un pliegue del alma; es surco profundo. Con voluntad y paciencia puede el pliegue deshacerse o se puede reducir. El surco no se llena.

No creo que pueda existir mayor suplicio que el que obliga a una débil criatura a convivir con un ente vulgar.

Podrá resultar un Andonis el marido, ser un pozo de ciencia, un Crespo pero si caé en vulgaridad, acabará por inspirar primeramente recelo a su compañera, callado resentimiento después y por último aversión.

Recuerdo a una graciosísima y delicada criatura, criada bajo la mirada y el cariño de su padre, un perfecto caballero, que casó con un acaudalado campesino, tan mastodóntico de facultades y pensamientos como de semblante. ¡Cuántas humillaciones, qué de inquietudes, desilusiones y angustias las de mi desventurada amiga, ofendida en su delicadeza y en sus constantes anhelos por lo bello y noble!

El frecuente trato con un ente vulgar, es insoportable y doloroso y llega a exasperar.

Pueden soportarse un calor sofocante

y molesto y un frío intenso. Los vendavales y tempestades enervan y atemorizan, pero desaparecen, y al ceder, ahuyéntanse los temores y recelos. Bajo la llovizna monótona, incesante y fastidiosa, pocos son los que aguantan largo tiempo. Y la vulgaridad es incesante aguacero.

Podrá echarla de amo un sujeto vehementemente, llegará el vanidoso con su criterio a desterrar las insensateces de su orgullo, logrará con poco esfuerzo corregirse el pezeoso, serle impuesta la verdad al embustero; pero el que es vulgar, vulgar queda siempre. Careciendo de aguda intuición,

no ve más allá de sus narices; le falta tacto para acertar con frases delicadas; acostumbrados sus oídos a los sonos ásperos y duros, éstos solos le complacen.

¡Degraciada la joven convenientemente educada que topa con un marido vulgar!... Tendrá una desagradable sorpresa y experimentará un gran contratiempo! No creo que sea preciso indicar a qué consecuencias puede conseguir el disgusto de una mujer joven, ávida de amor, al verse para siempre unida a semejante compañero.

---

## Don Jorge Lara Montealegre

La inesperada muerte del joven don Jorge Lara, acaecida tan injustamente en Coronado ha impresionado a toda nuestra sociedad que ha sentido de todo corazón el dolor de sus padres, el Dr. don Jorge Lara y doña Celia Montealegre de Lara.

El joven Lara apenas contaba 22 años, joven trabajador que luchaba como un

hombre viejo en su finca, muy querido de todos sus amigos, simpático, de gran corazón y muy caritativo con sus peones.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus apreciables padres, hermanos y demás miembros de la familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el descanso del alma de don Jorge.

---

## La Eucaristía y el Apostolado

Por eso la Eucaristía encierra ese secreto misterioso que mantiene la vitalidad de las obras católicas en el mundo entero, apesar de las persecuciones de los enemigos; fuerzas misteriosa que reconocen todas los hombres de buena fe, aunque no sean católicos.

Cuenta Maurice Barrés, que dos diputados radicales conversaban en los pasillos del Palacio de Borbón sobre el gran bien que hacían los asilos infantiles de una ciudad industrial del norte de Francia, donde los obreros dejaban por la mañana a sus hijos al amparo de las religiosas para recogerlos en la tarde al salir del trabajo; y convinieron en reconocer como cosa de la más vulgar experiencia, que fuera del mundo religioso nada se consigue si no es con

mucho dinero y aparato. Esos ejemplos de abnegación católica, dice Barrés, no son fruto de la casualidad, nos hallamos aquí, dice, frente a almas sostenidas por una gran fuerza moral y esa fuerza moral y esa fuerza es la Eucaristía.

Es tan evidente la fuerza de la Comunión, que los hombres que una vez siquiera en la vida han tenido la dicha de comulgar, no olvidan más el vigor que les proporciona este alimento divino y suspiran por él.

Cuenta un misionero, que un salvaje de una isla de Oceanía llegó una tarde a una playa solitaria y se encaminó a la choza donde moraba el Obispo y le dijo, arrojándose a sus plantas: "Padre, tenía yo una esposa y seis hijos que habían subido a

mi canoa para atravesar el mar. La tempestad ha rugido sobre nuestras cabezas y las olas han devorado a todos, a pesar de mis esfuerzos y de amor por ellos; y me han arrojado a la playa completamente solo"; y esto me lo decía en medio de lágrimas más amargas que las mismas aguas del mar. "Necesito, ahora, valor para vivir sólo; he navegado cien leguas para venir a buscar las fuerzas cerca de tí; ¿quieres darme esa fuerza mañana por la mañana en la misa? En la última guerra europea se presenciaron casos verdaderamente sublimes, que nos indican lo que vale la Eucaristía y el aprecio que de ella deben hacer los cristianos.

El cura de una aldea de Flandes, ocupada por los alemanes fue llamado para auxiliar a un moribundo, y en efecto se encaminó hacia él llevando sobre el pecho la Hostia consagrada. Le era preciso atravesar un

punto guardado por un centinela alemán. No había tenido tiempo el sacerdote para conseguir el permiso para atravesar ese punto, y el centinela se negó a permitirle el paso. Insistió el sacerdote y le dijo: ¿Y si a pesar de todo yo pasara? Tengo orden de hacer fuego, le contestó el soldado. Entonces, amigo mío, repuso el sacerdote dadme cinco minutos de tiempo y nada más; no faltaréis a vuestro deber. Llevaré el Santo Sacramento al moribundo y esperad para disparar sobre mí, en cumplimiento de vuestra orden, cuando yo vuelva a pasar de regreso.

Agrega el relator de este hermoso episodio que la fuerza del amor hacia la Eucaristía conmovió de tal manera al soldado alemán que fue el principio de su conversión.

A. Barros Errázuriz



## Observaciones de Mamá Isidora

Muchísimas veces la mujer no sabe apreciar la felicidad presente, esperando con ansiedad el mañana, que ha de traerle algo mejor; pero ese algo trascendental no llega y en la espera de la felicidad, se torna taciturna, retraída, pesimista, no hallando dicha en nada, mientras su anhelo de ser dichosa se convierte en una obsesión, privándola de gozar las alegrías cotidianas.

Si toda mujer resolviera siempre aprovechar el día sacando de él toda la belleza y alegría que ofrezca, hallaría que cada mañana se presenta, casi invariablemente, trayendo una carga de felicidad, mejor dicho, de pequeñas felicidades y satisfacciones, que muchas veces, por incomprensión, se dejan pasar sin aprovecharlas.

Si al despertar se dice: "Hoy quiero ser dichosa, no me dejaré abatir por tonterías desentrañaré todas las cosas buenas que este día me ofrezca", la jornada se presentará luminosa, alegre, plena de felicidad ¿Hay penas...? Pues se trata de olvidarlas —¿Hay contrariedades...? Se echan a un

lado, pensando especialmente en no llevar a otros pesares y tristezas. Si se procura no contristar a los demás, al poner en práctica ese pensamiento generoso, se obtiene un triunfo inapreciable para sí misma. Las penas desecadas, las penas alejadas del pensamiento no habrán de perturbar ya, y una vez lejanas, ¡cuán pequeñas y mezquinas resultan! Se admira entonces el haberles pretendido tanto importancia y haberlas magnificado, al tenerlas constantemente presentes.

Porque el único pesar que puede y debe turbar una vida es el de haber procedido mal. Una conciencia atormentada no puede hallar dicha sino reparando el daño causado. Pero penas, dolores, contrariedades, disgustos, todo eso que hace a tantas mujeres infelices a fuerza de recordarlo, debe ser arrojado del pensamiento, con el propósito firme e inquebrantable de no volver sobre ello, aprovechando el bien presente, la vida, haciendo que cada instante de ella sea útil a sí misma y a sus semejantes.



## Para las Madres

La tetina de las mamaderas, que también se conoce por el nombre de biberón, y que hasta más vulgarmente se le dice chupete, es un vehículo de contagio microbiano sumamente peligroso para la salud del lactante cuando no es objeto de una limpieza a fondo. Si no se han adoptado tales precauciones puede volverse, además, la leche agria, dañando el organismo del bebé. Lo básico es hacerlas hervir en agua diariamente unos dos o tres minutos, para que sea eficaz la desinfección, pasándoles hasta como medida de precaución una aguja también se emplea para hacer el orificio a los chupetes nuevos, sin abertura. Una vez utilizada la tetina, puede dejarse dentro de un recipiente con agua hervida, velando por su conservación y el estado de salud del pequeño.

Cuando se menciona a las madres la difteria o se habla de los peligros que entraña, de las muertes que ocasiona, especialmente entre los niños cuya edad va de los seis meses a los cinco años, se horrorizan y piensan en la posibilidad de que ese grave mal pueda atacar a sus hijos. Sólo las consuela en este temor justificado la certitud de que existe un medio de combatir la difteria mediante un suero. Pero por más que periódicamente se dice y repite, los difunden los médicos y hasta los profanos hablan de la bondad de la vacuna antidiftérica, pocas madres, en proporción, se avienen a someter a sus pequeños al tratamiento indicado. No obstante es sencillo y ahora posible mediante la aplicación de inyecciones.

Por idéntica causa que se vacuna a los niños contra la viruela se ha de procurar inmunizarlos contra la difteria. No basta confiar en que la acción de las medicinas es rápida y puede evitar un desenlace funesto; resulta preferible estar plenamente seguros de que el organismo de los hijos está prevenido contra la aparición de esa dolencia y de todo contagio.

Las criaturas ensimismadas, cabizbajas, distraídas en sus pensamientos, que se aislan, requieren vigilancia, pues podrían sufrir desórdenes de diversa índole susceptibles de ser atajados en la etapa de su iniciación. Todo lo que afecte a los niños debe interesar a los padres; ningún detalle puede ser, como no lo es, insignificante.

La razón que impone una higiene rigurosísima en el niño durante la época de la dentición es la de que por hallarse las encías irritadas, tumefactas, cualquier substancia puede determinar una infección.

También es conveniente que el niño no deje de alimentarse, aunque para ello, sea menester efectuar acopio de paciencia, ya que podría resentirse sobremanera su desarrollo.

Lo que dicen algunas mujeres, que es de efecto notable abrir las encías a la criatura cuando resulta laboriosa la aparición de los dienteitos, no es más que un procedimiento que se pone en práctica casi siempre en casos de emergencia, pero de allí a generalizarlo media un larguísimo trecho.

No hay que alarmarse tampoco por las erupciones cutáneas que se notaren. Son consecuencia de la especie de fiebre que molesta al niño.

Los niños criados a biberón no conviene vacunarlos en los meses de fuerte calor.

Las madres hacen a los bebés llorones y medrosos, con su inveterado procedimiento, erróneo, de dormirlos siempre con luz, manteniendo en la habitación las velitas de baño o un velador encendidos. Cuando por cualquier circunstancia la criatura despierta y encuentra la luz apagada, prorrumpen en gritos de terror y se sobresalta, formándose paulatinamente en su espíritu aversión terrible hacia la obscuridad, siendo por ende los resultados de este método de lo más deplorable.

## NOVELA

(Continuación)

—¡No quiero ver en mi vida a esos cuatro esperpentos!— añadía poniéndome la nariz como un pimiento a fuerza de restregones.

Serafina ha procurado calmarme a fuerza de caricias, me ha convencido para que me tomase la sopa y un par de huevos, me he hecho acostar un rato como Dios manda... He dormido hasta las once, de un tirón; me he sentado en la cama. Todo está quieto en la casona... Señoras y sirvientes deben dormir hece buen rato. En la calle, empedrada de guijo, bajo los soportales de la plaza se oye el andar moroso y acompasado del sereno. Un momento después, con voz gangosa, canta las doce. Y casi a la vez, el sonoro reloj de la Catedral desgrana la hora. No tengo sueño. ¿Y si escribiera un rato en mi cuaderno?

*Almenar de doña Mencía, marzo 14*

La educación es una gran cosa para solucionar las situaciones difíciles. Entre cualquiera otra clase de personas que perteneciesen a otra esfera social menos refinada, hubiese habido a la mañana siguiente de un pique como el que hubo ayer entre doña Leonor de la Cerda y una servidora, Mariquita Monleón, una tirantez violenta, con los consabidos morritos por ambas partes. Aquí en cambio no ha pasado nada. Me he levantado a las siete como de costumbre y mi primer cuidado ha sido volver a agarrar el desdichado mueble por una pata y tornarlo a su sitio primitivo: quiere decirse que si la luz no me viene bien allí para escribir, lo haré sobre el costurero, aunque mi caligrafía se resienta de la postura incómoda que habré de adoptar. Prefiero esto a las iras del sargento mayor, léase doña Leonor. Después, como todos los días, Serafina me ha acompañado a Misa de ocho. Es otra de las manías irresistibles de mis parientas, no dejarme salir sola para nada a la calle. Los primeros días, yo no podía sufrir esta vigilancia que dió en parecerme ofensiva para mi dignidad. ¿Es que no se fiaban de mí? Aunque muy joven, yo había vivido ya lo suficiente fuera del pensio-

nado para saber la libertad que las costumbres modernas conceden a las muchachas.

—Pero tía Leonor, por Dios... ¿Para qué quiero yo a Serafina detrás? ¡Si la Catedral está a una docena de metros!...

—Es por decoro, Mariquita, por cubrir las conveniencias.

—Pero si hoy salen solas las muchachas a todas partes, y eso en las grandes ciudades. Cuando estuve en París con tía Conchita, iba yo solita a Notre Dame a oír Misa todas las mañanas, y muchas tardes que ella hacía visitas, como yo era muy joven para acompañarla, me marchaba al Louvre o me iba de compras...

—¡Qué horror!—murmuró Godina, la mística y rubia Godina, tapándose la cara, estremeada.

—Muy bonito—declaró la varonil Mencía, la más chica;—llegará día que os darán la llave de la portería para que entréis a altas horas de la noche como los muchachos.

—Si es moda, no le quepa duda de que se llegará a eso, tía Mencía.

—Son consecuencias de esa deplorable influencia norteamericana que invade nuestro ambiente educativo; se tiende a masculinizar a la mujer;—dijo gravemente la culta y erudita Berenguela.

—Sea como sea, aquí no estamos en París, ni siquiera en Zaragoza—declaró terminantemente doña Leonor—sino en Almenar de doña Mencía, donde no se ha estilado nunca que las señoritas de buena casa salgan a la calle como los perritos sin amo.

—Pues yo bien he visto salir a visitas y a compras y a la iglesia, a las hijas del Registrador, y a Pepita Dueñas, y a Lili Dabán, y...

—¡Basta!...—dictaminó tía Leonor, con un tono tan autoritario y tan seco que me dejó sin resuello—Las mujeres de nuestra familia, no han salido nunca solas a la calle; hay aún diferencias entre una descendiente de los reyes de Aragón y de toda esa gentecilla de la clase media que se introduce por fuerza de las circunstancias en nuestro círculo...

—Lilí Dabán y Pepita Dueñas... ya ve usted, son de clase...—me atreví a replicar.

Cuatro miradas fulminaron contra mí los rayos de su cólera.

Creí que Leonor, Berenguela, Godina y Mencía, se me comían.

—No olvides que estás en nuestra casa, que eres menor de edad, que llevamos sobre nuestros hombros la grave responsabilidad de responder de cuanto te suceda... que te queremos y que si algo se te dice, es por tu bien. Obedece. La obediencia es cortesía y quien como tú pertenece a una gran familia, está obligada a ser cortés. Obedece.

Desde ese día, la cuestión quedó definida. Serafina debía de ser mi sombra. Y aun gracias cuando era ella quien me acompañaba, porque mi antigua niñera es una excelente persona, con la cual me permito yo cierta confianza que me sirve de alivio; pero lo peor del caso es que casi siempre me escoltan para las visitas o el paseo de las cuatro fieras. Y es aquello de no poder dar un paso sin oír una advertencia o un reproche encaminados naturalmente a perfeccionarme digna de mi alta alcurnia.

—Por qué te hundes hasta las cejas el sombrero, niña?—me dice Leonor, que es siempre la que rompe el fuego.

—Porque es moda, tía; además este modelo es así, huy hundido... ¿verdad que es bonito? Me lo ha enviado desde París, tía Rosalía.

—¡Pchs!—comenta, despectiva, Leonor.

Y las tres hermanas restantes repiten el gesto, siempre atentas a secundar en todas las opiniones de la mayorazga.

—No me gusta la frente cubierta; da cierto aire picaresco que no es propio de una señora—explica Berenguela.

—Es verdad: la frente despejada pone como un sello de noble—se atreve a insinuar Mencía.

—Peor no me voy a poner el sombrero en el cogote... replico, riéndome en plena calle.

—¡Mariquita, ten la bondad de ser más seria y mirar que nos pones en evidencia!—reprocha Leonor.

—¡Qué manera de sonarse! Parece mentira que después de once años de internado no sepas

urbanidad... ¿qué te han enseñado las Madres?

—Es que estoy resfriada y tengo la nariz atrancada,—me excuso.

Las miro de reojo. Parecen una comparsa de a cuatro en fondo: son altas, esbeltas, elegantes, no hay que negárselo. Si quisieran vestirse más a la moda, resultarían muy bien porque ninguna de las cuatro es fea. Leonor, morena, con un ligero bozo sobre el labio, pero con ojos magníficos de aterciopelada hermosura, rizadas pestañas y pelo ondulado. La boca es lo único que rompe el ritmo de su belleza ardiente meridional, con el rictus triste y amargo de su curva, estigma de algún doloroso desengaño de amor, según fantaseo yo en mis ratos de ocio queriendo desentrañar estas cuatro vidas enigmáticas.

Berenguela y Mencía son trigueñas, con grandes ojos pardos y bocas voluntariosas y firmes; Godina es, como mamá, muy rubia, muy blanca, muy tímida y dulce, tiene ojos muy azules y la boca muy roja. Todas cuatro se peinan a la moda de hace veinte años y visten idénticos trajes sastre de vicuña azul marino, largos hasta el tobillo: la levita entallada, muy bien hecha por un buen modisto, con forros de seda; el sombrero igualito, un modelo de fieltro de seda muy "bien", pero que a causa del pelo sin cortar no les encaja lo que debiera, dando a primera vista la impresión de que se les va a volar de la cabeza. Llevan escasísimas joyas, pero las que lucen son valiosas; van primorosamente calzadas y enguantadas. Trasciende en ellas, pese a la antigüedad de sus atavíos, todo el señorío, toda la innata prestancia, toda la elegante sencillez de las gentes verdaderamente principales. No visten al día y, sin embargo, no son ni ridículas ni cursis.

No hemos andado ni seis metros desde la última admonición, cuando oigo a tía Godina que apunta llena de timidez:

—¿No os parece que ese traje le está a Mariquita demasiado corto?

—¿Corto, tía? Si Serafina quería entrarle el otro día...

—¡Dios mío!... Si te está por la rodilla...

—Tía, no tanto...

—Porque tú no lo ves. ¿No os parece, chicas?

Las "chicas" me examinan disimuladamente y Leonor decide que se le saquen cuatro dedos al dobladillo. Bueno: se repetirá por cuarta o quinta vez la pantomima. Serafina descoserá el doblado, hará ver que le saca los tres o cuatro dedos que ha dispuesto el cóncave y volverá a coserlo tranquilamente por el mismo sitio que estaba antes. Luego me lo probaré para que lo vean mis tías. Me mirará Leonor por encima de sus quevedos, montados sobre la misma punta de su nariz admirablemente modelada; Berenguela interrumpirá la lectura de la Historia de los Heterodoxos Españoles; la rubia Godina dejará descansar sobre su falda el maravilloso bordado inglés de un mantel de altar, Mencía empuñará sus impertinentes y todas a cuatro decidirán a coro:

—¿Tal vez?... Esto es otra cosa.

Y está exactamente lo mismo que estaba antes. Es imposible que yo pueda contener la risa. Las cuatro señoritas de La Cerda me mirarán asombradas... ¡en este viejo caserón nadie ríe! Es cosa clara que mi risa ha de sonar como algo extraño entre los gruesos paredones, bajo los artesonados y las arañas de cristal que tintinean agradablemente cuando se abren los balcones y el viento mueve sus prismas o sus lagrimones tallados.

—Mariquita, es menester que seas más seria, ya eres una mujer...

El réspice sale de los quevedos de tía Leonor. Para decir estas palabras agrias se le han puesto de punta todos los pelitos del bigote. Sea como sea, es el general en jefe y no hay más remedio que obedecerla. ¡Virgen del Pilar, haz que tío Rafael vuelva pronto de Norteamérica, antes de que mis nervios alterados me aconsejen hacer alguna barbaridad!

—Siguiendo el mandato de tía Leonor, Serafina me acompaña todas las mañanas a Misa. Los días que me levanto más temprano oigo la del señor Deán, que es a las ocho en el altar de la Virgen del Perpetuo Socorro, pero ordinariamente alcanzo la de ocho y media celebrada por el Magistral en la capilla de San José.

Esta mañana estaba el Penitenciario confesando. Por excepción, tenía poca gente. Híeme acercado al tocarme el turno y, humildemente, le he referido mis cuitas. El señor Penitencia-

rio es un santo varón. Ha afeado mi rabieta, me ha recomendado que sea más humilde y más paciente, que me haga cargo de que esas pobres señoritas de La Cerda viven en una monotonía, que es como venerable institución casi desde hace más de treinta años y que cualquiera cosa que venga a sacarlas de su rutina les parece terrible sacrilegio, algo semejante a un atentado contra la tradición. Hay que respetar las flaquezas del prójimo. El señor Penitenciario tiene razón: procuraré ser más humilde y pacienzuda y, para empezar, comenzaré por presentar mis excusas a tía Leonor. Esto me cuesta bastante, porque soy orgullosa, pero lo ofreceré en sacrificio a la Virgen de los Dolores cuyo septenario comienza hoy.

Cuando he entrado en casa eran ya muy tardas las nueve y media. Serafina me ha subido el desayuno a mi gabinete, como todos los días. Y lo he tomado en el mirador fronterizo a Catedral. Por cierto que el exterior de este magnífico templo, maravilla y sorprende tanto por el conjunto majestuoso, cuajado de floridas agujas, cresterías y pináculos, como por la elegante belleza de sus pormenores. ¡Qué fachada, madre mía! Lo que es la fachada principal hechiza los ojos en medio de su severidad y sus tonos jaldes, porque la carencia de adornos y esculturas en toda ella es a mi pobre juicio un mérito grande, si bien mi juicio no tiene valor pues yo no entiendo nada de estas cosas... La torre es soberbia, gallarda, elegantísima, recamada de adornos mudéjares aragoneses, los cuales contrastan con la sobriedad y sencillez aludida antes. Los gorriones que juguetean en su veleta se convierten en puntitos. ¡Quién pudiera volar como ellos! Un pormenor que me callaba sin darme cuenta. Sobre las arquerías superiores de este campanario esbelto, las palomas hacen también sus midos de paz y armonía con las pájaros.

Bajo los porches de esta vetusta calle, pues el día está lluvioso, pasean algunos desocupados, gente artesana, gente del campo que ha venido al mercado semanal, algunos grupos de soldados del cercano cuartel de artillería... No se ve gente bien. ¿Es que, aparte del registrador, el juez, los dos notarios, el boticario de la calle de Feria, el abogado Recuero, los médicos y el veterinario, no hay más hombres de

relumbrón en Almenar de doña Mencía? Debe haberlos, sin embargo, porque yo he oído a las muchachas hablar de sus amigos. ¿Dónde se meten? Claro que en algún sitio se reunirán con ellas. Irán al cine, tendrán sus reuniones, pasearán por la Alameda todos juntos.... Todo es para mí, fruta sabrosa prohibida. Tía Leonor me permitió recibir las visitas de las señoritas que tuvieron la atención de visitarme cuando salí del internado. Es más, se dignó obsequiarlas espléndidamente con chocolate, pastas, y helados en el comedor grande, servidas por el prosopopéyico mayordomo, inflado además por el alto honor de pertenecer a la casa de La Cerda y por la primera doncella, una vieja sirvienta envarada y ceremoniosa. Luego, la rubia tía Godina me sirvió de rodri-gón para ir a devolverlas a todas y cada una ellas la visita. La presencia de mi tía quitó cordialidad y expansión a nuestra charla. Mutuamente, nos adivinábamos cohibidas, visitada y visitantes; de buena gana hubiéramos mandado a paseo a la solterona para loquear un rato juntas las muchachas; pero esto hubiera sido ofender a tía Godina, que tiene la pretensión de creerse tan criatura como cualquiera de nosotras. Después de todo no tiene más que cuarenta y cinco años, y está muy fresca, sobre todo moralmente, pues la infeliz en muchas cosas permanece en la higuera.

Pasado este cambio protocolario de visitas, he recibido algunas invitaciones para varias reuniones a las que no me han dejado asistir porque eran por la noche, y para muchos paseos a los que me han prohibido concurrir, porque les parece a mis tías muy poco conveniente para una Monleón y de La Cerda mezclarse democráticamente en la Alameda con todo el público, alto y bajo de Almenar de doña Mencía: hay que mantener las distancias. Y además porque todas esas señoritas pasean solas mientras las mamás se mantienen charlando en la terraza del Casino o en el gabinete de la jueza, lo cual constituye una vigilancia muy relativa que no es, de ningún modo, del agrado de las circunspectas señoritas de La Cerda.

En resumidas cuentas, que yo no he visto un muchacho ni para un remedio en Almenar de doña Mencía; por ello me ha parecido una

cosa insólita ver salir de la Catedral, en compañía del deán, a un chico alto, con un gabán muy elegante, tocado con fieltro color castaña y convenientemente enguantado. ¿Quién será? Por la traza, no parece ser del pueblo. Tiene cierto tufillo que trasciende a la corte. No sé por qué se me antoja que ha de venir de Madrid. Ha dado tres o cuatro paseos con el deán bajo los soportales y como arrecia la lluvia ha desaparecido camino de la Corregería cobijándose los dos al arribo de aleros y dejaderos.

La mañana se ha pasado en un vuelo. He aporreado el piano tocando "foxes", "charlestons", "rumbas", y demás cosas absurdas que se me han ocurrido; he cantado con voz tonante, he bailado yo sola y, a la una, me he presentado muy acicalada, grave y circunspecta en el refectorio; ya habían dado el tercer aviso para el almuerzo.

Cualquiera que entrase en el comedor zocalado de encina, magníficamente artesonado, colgado de tapices de asuntos bucólicos con enorme chimenea de auténtico estilo español, igual que el mobiliario, se sentiría poseído de admiración ante el cúmulo de objetos realmente artísticos y valiosos que encierra la estancia, ciosidades que hay en el solariego caserón de una de tantas entre las muchas llenas de pre-La Cerda. Pero aún más asombrado se quedaría en estos tiempos de igualitarismo, en que todos tienden a simplificar la vida, el ver el aparato ceremonioso que las señoritas, mis tías, despliegan en estos actos de comer y almorzar: rica vajilla de plata con las armas familiares, manteles primorosos con rancieros bordados, un servicio complicado y exquisito, un "menú", que por su delicadeza y abundancia parece imposible pueda confeccionarse en pueblos de la categoría de Almenar; todo ello servido por dos criados de librea y calzón corto con los colores de la casa, y el mayordomo que atiende escrupulosamente a la dirección del servicio, cuadrado, en pie, casi militarmente tras el sitial de la mayorazga.

El primer día me sobrecogió un poco semejante aparato, acostumbrada como estaba a la sencillez monacal del pensionado. Hay que advertir que cuando he salido a casa de tío Ra-

(Continuará)

## De mística convirtiéndose en mujer de acción

### Santa Catalina de Siena

Un día estando santa Catalina en oración su padre ve asombrado como una paloma blanca viene sobre ella y luego desaparece. Desde entonces ordena que nadie en casa moleste a la joven y que la dejen al contrario seguir la vida piadosa y extraordinaria a que Dios la llama.

Nació en Siena, y fué el último de los veintitrés vástagos del tintorero Giácomo Benincasa y de su mujer Lappa di Puccio. Desde muy pequeña comenzó a resplandecer en ella la gracia del Señor, y se conoció que la había escogido por singular esposa suya, y como tal se esforzara en cumplir la voluntad de su esposo, arreciando en las penitencias y ayunos para cumplir la voluntad de Jesús de que domemos nuestra naturaleza.

Cuando Catalina fué ya de edad para casarse, trataron sus padres de darle marido, no sabiendo el voto de virginidad que ella había hecho. Ante su negativa sus padres comenzaron a perseguirla de palabra y obra mandándola hacer los más bajos menesteres caseros, pero su perseverancia pudo tanto que conocieron todos ser negocio de Dios, especialmente su padre, porque un día vió sobre ella, estando orando en el rincón de un aposento, una paloma blanca, la cual luego desapareció; y así ordenó que dejasen a su hija, y no la mortificase en adelante.

Catalina acababa de cumplir los veinte años. Por este tiempo vestía el manto negro y la túnica blanca de la Orden tercera de Santo Domingo. Además, había aprendido a leer. Una de sus compañeras le procuró un alfabeto, y pronto pudo leer el Breviario que fué siempre su libro favorito.

Frente a la pureza de Catalina sentía mucho el demonio verse vencer de una doncella tierna y delicada, y la comenzó

a tentar y afligir sobremanera, pensando poder alcanzar victoria de ella. Y estando en estas tentaciones y peleas se le apareció Jesucristo y ella como quejándose amorosamente le dijo: —¿Dónde habéis estado, oh Esposo mío, que así me dejásteis teniendo yo tan torpes imaginaciones?

—Dentro de tu corazón estaba yo — le dijo el Señor — esforzándole y mirando con gozo cómo me eras fiel en medio de las tentaciones.

Y siguieron las visiones y revelaciones. Diariamente el paraíso se abría para ella.

La mística se va a convertir en mujer de acción.

Jesús se presenta a la puerta de su celda, suplicando que la abriese, no para entrar El, sino para que ella saliera.

“Soy una mujer ignorante, —respondía ella resistiendo— ¿qué podría yo hacer?”. Y el Señor respondía: “Para mí no hay hombres ni mujeres, sabios ni ignorantes”. Desde entonces Catalina confundió su vida con la de sus prójimos. La vemos pues, buscar a los pobres, interesarse por los pecadores, obrar conversiones maravillosas, cuidar a los enfermos, procurar la salvación de los moribundos.

Los prodigios sucedían a los prodigios: ayuno de meses, cambio de corazón entre Jesús y Catalina, estigmatización, conversiones ruidosas, aromas misteriosos, muerte mística, y luego de éste su anhelo infinito de morir.

Pero había de hacer muchas cosas en la tierra, había que convertir almas y sostener combates y correr largos caminos.

A los veinticinco años empieza su vida pública, interviniendo en la política italiana, negociando la paz entre los pueblos, poniendo la mano en el timón del bajel de la Iglesia.

Los Papas y los príncipes piden su consejo. Atraviesa las provincias italianas hablando de la fé y del perdón; aparece

en Pisa y en Florencia, en Aviñón y en Roma; escribe a los capitanes y a los legados del Papa. Apenas ha cumplido treinta y tres años; pero yace sobre unas tablas luchando con la muerte. Y con el diablo. A poco de recibir la Extremaunción, se metamorfoseó completamente; su rostro, antes

ensombrecido, volvió a ser como el de un ángel; los ojos, hasta entonces empañados de lágrimas, adquirieron tan gozoso resplandor que a todos los que la rodeaban les fué imposible dudar que sublimándose a la superficie de un océano sin fondo, había sido devuelta a sí misma.



## ¡Honra a la Santísima Virgen y Confiésate por Amor de Ella!

Era el mismo lamento, mil veces repetido en aquellos ocho días:

—¡Mi pobre Julio!... ¡Morir fuera de su casa!... ¡Morir de repente! ¡Morir de repente!... ¡Morir lejos de mí!...

Estaba inconsolable. La reciente desgracia y lo imprevisto de ella daban a su viudez un tono trágico y densamente negro.

—¡Mi pobre Julio!

El sacerdote, amigo de la casa, que oía ahora su monótona queja, murmuró:

—¡Es triste eso!

—¡Muy triste!—siguió Carmen llorando—. Verlo salir de aquí sano y contento como estaba siempre, y traérmelo muerto al poco rato... ¿Hay algo más amargo?...

Se calló de pronto. Pensó que sí, había algo más amargo que morir en la calle de repente, joven y en plena dicha del primer año de feliz matrimonio; que había algo más amargo que morir en medio de la acera, lejos de los suyos, entre el vaivén apresurado de la multitud, sin una mano amiga de qué asirse en la mortal angustia; y, aunque sin esperanza de consolación, dijo en voz alta la palabra interior que aplastaba su alma con fatal pesadumbre y que jamás, hasta entonces, asomó a sus labios:

—¿Y su alma?

—Era bueno—contestó el sacerdote por ofrecer algún lenitivo a aquel dolor.

—Si, era bueno—fué musitando ella—pero ¿por qué no decirlo a usted?... Era bueno con bondad natural, por instinto, por

que era caballero e incapaz de hacer daño a nadie... ¡Pero no practicaba!

Al eco de la frase fatal callaron ambos.

—¡Quién sabe!—exclamó al cabo de un rato de intensa meditación el sacerdote—¡reserva Dios para nuestra última hora tan valiosos e inconcebibles dones de su misericordia!... Dime, Carmen, ¿tenía Julio alguna devoción a la Virgen Santísima!

—¡No lo sé!—tuvo que responder la triste, después de discurrir durante largo instante.

—Porque, mira, hija—continuó el sacerdote—si alguna devoción le profesó, aunque fuera pequeña, podemos confiar en que su alma encontró salvación... Un día, una viuda se llegó al santo Cura de Ars, acongojada y dudosa de la eterna suerte que habría cabido a su marido, muerto como el tuyo repentinamente. "¿Era devoto de la Madre de Dios?", le preguntó el Santo, "No lo sé", le contestó ella, igual que tú me has dicho. "Piénsalo bien", insistió el Cura de Ars, "Ahora recuerdo, exclamó la viuda, que algunas veces le pedía yo que me trajese flores para adornar una imagen de la Virgen que tengo en mi casa, y él me las traía... Pero eso no merece la pena". Y Vianey le dijo: "¡Ya lo creo que merece la pena!, como que ese pequeño obsequio le ha merecido la gracia de la perfecta contrición en el último instante..."

Carmen temblaba ante la maravilla del poder y la benignidad de Nuestra Señora. El sacerdote, como el Cura de Ars,

le repitió:

—Piénsalo bien...

Y aquí ella, de pronto, brillándole los ojos con tenue rayo de gozosa esperanza, habló indecisa:

—Muchos días, al atarceder, salíamos juntos, dábamos una vuelta por las calles... Algunas veces le decía: "¿Quieres que vayamos al Pilar"? Y él me contestaba: "Lo que tú quieras". Y visitaba a la Virgen conmigo...

Y nublándosele de nuevo la mirada, continuó descorazonada y sin consuelo:

—¡Pero eso no era mérito... Iba al Pilar por darme gusto a mí!... ¡Se quedaba de pie a la entrada de la santa Capilla, mientras yo me llegaba hasta la verja!

—No desconfíes, Carmen—insistió el sacerdote—que aquellas flores por las que el Cura de Ars anunció la salvación de un hombre, bien poca cosa era.



La modista de rodillas, ante la joven viuda, le está probando un traje negro de dolor y luto.

Va pasando sus finos dedos de hada sobre el cuerpo severo y sin adornos, sobre la falda lisa y de discreto vuelo; y al mismo tiempo desgranando palabras de consuelo que Carmen, deseosa de la soledad, oye en silencio.

—Don Julio era muy bueno—habla pausadamente la modista—. ¡Lástima de muerte la que tuvo!... Menos mal que murió confesado...

—¡Cómo!—exclama Carmen, intensamente pálida—¿qué dice usted?

—Que don Julio se confesó aquel mismo día—contesta la modista alzándose del suelo.

—No, eso no es verdad—dice Carmen temblando, porque aquella realidad no se deshaga.

—Sí, que lo es, señora—afirma la otra—, y usted misma lo oirá de Luisa, una de mis oficiales, que fué quien lo vió el día de su muerte de rodillas ante un confesorio del Pilar.

—¡A ver! — grita Carmen — ¡que vayan enseguida a buscarla!... ¡que venga pronto!

A los pocos momentos Luisa llega y cuenta, instada por la viuda:

—Hacía años que mi madre murió, y quise confesarme y comulgar en aquel día... Me fuí al Pilar temprano... En aquel confesonario, me dije, no hay más que un hombre. Me voy, pues, a él... Pero aquel hombre no acababa nunca... ¡Qué rabietas hice! ¡Cuánto me impacienté!... Y a la vez pensaba: juraría que es don Julio pero ¡qué ha de ser!... Por fin acabó de confesarse; ¡sí que lo era!

—Pero, ¿usted le conocía?—interrumpe la viuda.

—¿No le he de conocer?—responde Luisa—. ¿Quién no le conocía en Zaragoza?... Además, ¿no recuerda usted que yo vine aquí algunas veces estando él?

—No me engañe usted—suplicaba Carmen—. ¡Dígame la verdad si el que se confesaba era éste!...

Y le muestra un retrato que en bello marco de plata se alza sobre un mueble.

—¡Sí, por Dios, doña Carmen—dice Luisa—este mismo don Julio, era el que se estaba confesando!

Y añade preguntando a su vez:

—¿No madrugó aquel día más de lo ordinario?

—Sí, sí, que salió más temprano de casa—habla Carmen con precipitación. — Recuerdo, como si lo estuviera viendo, cuanto pasó aquel día tan negro... Durante el desayuno Julio me dijo: "Te daré una buena noticia..." ¡Ya no me la dió!... ¡Aquella misma mañana me lo traían muerto!...

¡La buena noticia!

Al pensamiento de Carmen viene el ejemplo del Cura de Ars, renovado ahora. La Virgen clementísima y piadosa premió el pequeño obsequio de visitarla algunas veces en su Capilla del Pilar; lo premió con un certero llamamiento a penitencia el día preciso, en el momento más



oportuno, en el instante en que las puertas de la eternidad iban a abrirse...

Lector: anda y obsequia a la Madre bendita y visítala cuantas veces puedas en

su Capilla... Pero por Ella, confiésate también, y una dulce seguridad de salvación quedará después de tu partida.



## Ecós del Mundo Católico

1.—**Conversiones.**—**The Epistle**, periódico de New York, órgano de la Congregación de S. Pablo, trae una lista de 38 antiguos Ministros Protestantes que durante un período de cinco años se han convertido en aquel país al Catolicismo. Proceden de diversas sectas; la mayoría, de la Iglesia Episcopaliana. Por citar alguno, de ellos es el **R. P. Pierce Karry** Pastor muy autorizado entre Protestantes, en 1927, fué a Roma a hacer allí abjuración de sus errores. Resuelto a ser sacerdote, y convencido de que entre episcopalianos los que se dicen sacerdotes no lo son en realidad por vicio de nulidad, ingresó en el Seminario Beda para hacer sus estudios eclesiásticos. El pasado junio fué ordenado por el Cardenal Marchetti; y ya está en Inglaterra, en Westminster, trabajando muy bien en la conversión de protestantes.

El **P. Wosdlock**, célebre convertido, hoy de la Compañía de Jesús, escribe que durante el reinado de Jorge V, subió en Inglaterra el número de católicos de . . . 2.206.000, a 2.948.000. Y en todo el Imperio británico, de 12.155.00 a 17.517.000. De ellos, 310 Pastores anglicanos y Comunidades enteras de Religiosos. El 7 del pasado Abril, el P. Antonio Lovoe, Dominico de Leicester, recibía la abjuración de las **Hermanas anglicanas de Monte Olivite**, que ahora seguirán la Regla benedictina. Y según anuncia el "Universe", una comunidad de Religiosos protestantes cuyos miembros se han distinguido últimamente en el campo social, están terminando su instrucción teológica para pasar todos a la Iglesia católica.

**Chan Cheng**, destacado literato de Shen sí (China) decía: "He oído hablar mucho del cristianismo; pero yo fuí educado en el

Budismo, y no puedo cambiar de religión, aunque tampoco estoy muy satisfecho de la mía. Y si me hiciera cristiano, ¿qué iba a ser?, ¿católico?, ¿protestante? Porque unos y otros afirman hallarse en posesión de la verdad. La cual, no obstante, es indivisible". Pero el literato, inquieto en sus dudas, por otra parte tan trascendentales para la vida del más allá, se dió a estudiar más y más la cuestión religiosa. Y ya es católico. El pasado Navidad fué bautizado con otros 37 paganos, todos ellos adultos. Los ha imitado el mes pasado **She-Kue-then**, famoso mandarín o gobernador de la Provincia que en China evangelizan los Hijos del S. Corazón de María, Hermanos de nuestros Padres de los Dos Caminos. Es este convertido un prestigioso Magistrado y bravo general muy apreciado por el Gobierno de Nankín. Lo ha bautizado, con gran ruido en la comarca, el **P. Foguet**, Superior de la Misión.

En 1925 llegaba a París un joven musulmán, procedente del Africa setentrional. Iba a perfeccionarse en la literatura árabe. Mientras se preparaba para el Doctorado, hubo de estudiar a fondo la Doctrina católica y el ideal ascético de los místicos medioevales, sobre los cuales era su tesis doctoral. Al terminar sus estudios estaba convertido. Se bautizó y renunciando a su brillante porvenir académico, se hizo sacerdote; y en julio pasado, fraile franciscano.

Tienen los PP. Jesuitas una universidad en Shanghai. Su nombre es "**La Aurora**". Es un centro de altos estudios muy concurrido, y un vivero de conversiones. El último número de la agencia "Fides" dice que acaban de recibir el bautismo cinco estudiantes a la vez que otros dos antiguos

oportuno, en el instante en que las puertas de la eternidad iban a abrirse...

Lector: anda y obsequia a la Madre bendita y visítala cuantas veces puedas en

su Capilla... Pero por Ella, confiésate también, y una dulce seguridad de salvación quedará después de tu partida.



## Ecós del Mundo Católico

1.—**Conversiones.**—**The Epistle**, periódico de New York, órgano de la Congregación de S. Pablo, trae una lista de 38 antiguos Ministros Protestantes que durante un período de cinco años se han convertido en aquel país al Catolicismo. Proceden de diversas sectas; la mayoría, de la Iglesia Episcopaliana. Por citar alguno, de ellos es el **R. P. Pierce Karry** Pastor muy autorizado entre Protestantes, en 1927, fué a Roma a hacer allí abjuración de sus errores. Resuelto a ser sacerdote, y convencido de que entre episcopalianos los que se dicen sacerdotes no lo son en realidad por vicio de nulidad, ingresó en el Seminario Beda para hacer sus estudios eclesiásticos. El pasado junio fué ordenado por el Cardenal Marchetti; y ya está en Inglaterra, en Westminster, trabajando muy bien en la conversión de protestantes.

El **P. Wosdlock**, célebre convertido, hoy de la Compañía de Jesús, escribe que durante el reinado de Jorge V, subió en Inglaterra el número de católicos de . . . 2.206.000, a 2.948.000. Y en todo el Imperio británico, de 12.155.00 a 17.517.000. De ellos, 310 Pastores anglicanos y Comunidades enteras de Religiosos. El 7 del pasado Abril, el P. Antonio Lovoe, Dominico de Leicester, recibía la abjuración de las **Hermanas anglicanas de Monte Olivite**, que ahora seguirán la Regla benedictina. Y según anuncia el "Universe", una comunidad de Religiosos protestantes cuyos miembros se han distinguido últimamente en el campo social, están terminando su instrucción teológica para pasar todos a la Iglesia católica.

**Chan Cheng**, destacado literato de Shen sí (China) decía: "He oído hablar mucho del cristianismo; pero yo fuí educado en el

Budismo, y no puedo cambiar de religión, aunque tampoco estoy muy satisfecho de la mía. Y si me hiciera cristiano, ¿qué iba a ser?, ¿católico?, ¿protestante? Porque unos y otros afirman hallarse en posesión de la verdad. La cual, no obstante, es indivisible". Pero el literato, inquieto en sus dudas, por otra parte tan trascendentales para la vida del más allá, se dió a estudiar más y más la cuestión religiosa. Y ya es católico. El pasado Navidad fué bautizado con otros 37 paganos, todos ellos adultos. Los ha imitado el mes pasado **She-Kue-then**, famoso mandarín o gobernador de la Provincia que en China evangelizan los Hijos del S. Corazón de María, Hermanos de nuestros Padres de los Dos Caminos. Es este convertido un prestigioso Magistrado y bravo general muy apreciado por el Gobierno de Nankín. Lo ha bautizado, con gran ruido en la comarca, el **P. Foguet**, Superior de la Misión.

En 1925 llegaba a París un joven musulmán, procedente del Africa setentrional. Iba a perfeccionarse en la literatura árabe. Mientras se preparaba para el Doctorado, hubo de estudiar a fondo la Doctrina católica y el ideal ascético de los místicos medioevales, sobre los cuales era su tesis doctoral. Al terminar sus estudios estaba convertido. Se bautizó y renunciando a su brillante porvenir académico, se hizo sacerdote; y en julio pasado, fraile franciscano.

Tienen los PP. Jesuitas una universidad en Shanghai. Su nombre es "**La Aurora**". Es un centro de altos estudios muy concurrido, y un vivero de conversiones. El último número de la agencia "Fides" dice que acaban de recibir el bautismo cinco estudiantes a la vez que otros dos antiguos

alumnos, doctores en medicina: el Sr. **King**, Doctor interno del hospital de Santa María; y señor **Lieu**, jefe de la sección de microbiología del Laboratorio municipal de la Concesión francesa. Este último ha sido bautizado con su esposa y tres hijos. Poco antes se habían también convertido otros tres médicos, antiguos alumnos de "La Aurora". Los mismos religiosos tienen en **Hon-Kong** el colegio de **Wha-Van**. No tiene más que cuatro años de existencia. El primer año hubo dos conversiones. Los siguientes llegaron a 17, 40 y 48 respectivamente.

2.—Una patraña más. Es contra los Jesuítas; y está en la **Historia de Europa**, obra en tres tomos que acaba de publicar el doctor protestante **Fisher**. Entre otras mil atrocidades y mentiras dice: "Cuando al comienzo del siglo XVII, **Kircher**, gran físico alemán, invitó a un profesor jesuíta a mirar por un telescopio las manchas recién descubiertas en el sol, le replicó el jesuíta: "Hijo mío, es inútil. He leído de cabo a rabo a **Aristóteles** dos veces; y no he hallado nada sobre las manchas solares..." Cuánta ignorancia la de ese doctor; y qué caída tan en descubierto! Pues señor, qué era **Kircher**, sino jesuíta! Más aún. Todavía está, ciertamente, en discusión, quién fué el astrónomo que descubrió las manchas del sol; pero sepa **Fisher** que son muchos, y son casi todos, los sabios que se lo atribuyen no a **Galileo**, ni a **Fabricius**, sino al jesuíta **P. Cristóbal Scheiner**, inventor del telescopio. Es históricamente cierto que **Galileo** no tuvo mejores amigos, ni defensores, ni consumidores,

en asuntos astronómicos, que los jesuítas, a pesar de sus lecturas sobre **Aristóteles**.

3.—Misa en el **Hindenburg**. Con el permiso del Papa y gustosa aquiescencia del Dr. **Eckener**, comandante del "Hindenburg", apareció el 7 de Mayo en la tabla de anuncios del zeppelin, esta nota: "Mañana a las ocho y media se dirá la primera misa celebrada a bordo en un globo, en el salón del zeppelin. Todos los pasajeros son invitados cordialmente a asistir". En efecto; sobre cajas metálicas que guardaban los cinturones salvavidas, adornado con flores, se preparó un bello altar; y en él celebró la misa el P. **Schulte**, de **Aix-la-Chapelle**, piloto de aviación en la guerra, ayudado por el periodista Dr. **Jordán**. Una persona recibió la sagrada comunión, y no faltó la música de un piano, ni una sentidísima plática. Asistieron treinta personas. Al día siguiente se celebró otra misa para la tripulación. Esta fué la primera misa en globo: la primera en avión se dijo en Diciembre de 1933, sobre el golfo de **Corinto**.

4.—Policías piadosos. Derrotado el comunismo en **Budapest**, y queriendo evitar para adelante sus monstruosos horrores, nada procuró el Gobierno más que la educación religiosa de la Policía. De Octubre a Mayo tienen una hora diaria de clase de religión, precedida y seguida de himnos y preces. Comulgan acompañados de sus oficiales. Este año comulgaron el 4 de abril 110 oficiales y 1860 guardias. Asistió el Ministro de la Gobernación. Este acto, sin embargo, era libre.

Aprobado.

UN JESUITA.

## Seamos prácticas y ordenadas

No todo en la vida de la mujer ha de ser adorno físico, al procurar la belleza a todo trance, el saber qué vestido, sombrero o peinado figura o rostro, para lucir en el paseo o en la fiesta con los mayores esplendores imaginables. Esto es muy

femenino, consubstancial, si me apuráis, con nuestra condición de mujer; pero esto no es todo lo que debe embargar nuestra vida. Al lado de estas preocupaciones y cuidados, tendientes a hacer resaltar nuestros naturales atractivos, debe darse en nosotras

otras virtudes y excelencias de índole práctica o doméstica, sin las cuales puede decirse que una mujer no alcanzará nunca el ápice de la perfección, pues que le faltará aquel buen sentido de mujer de su casa, que tanto pedía Santa Teresa de Jesús a las casadas de su tiempo. "Mira de ser juiciosa y ordenada y dar al dinero todo su valor y utilidad, que no de otra suerte serás mujer de provecho y sabrás conducirte con honestidad y buen gobierno".

Así hablaba la Mística Doctora en la Castilla del siglo XVI, y sus palabras conservan hoy la misma eficacia y sana advertencia que cuando la Santa las escribió.

La economía doméstica a que hace referencia la autora de "Las Moradas" no estriba en otra cosa que en aquella administración recta y prudente de los recursos con que se cuenta para el sostenimiento de una casa. Ella exige conocimientos prácticos sobre la vida material, que no se aprenden en el colegio, sino que se adquieren en el seno de la familia, bajo la vigilante dirección de una madre discreta.

La economía doméstica enseña a guardar, en previsión de tiempos adversos, a conservar, a utilizar, a reparar y a embellecer, y tiene como auxiliares; para guardar, el trabajo y el ahorro; para conservar, el orden y el aseo; para utilizar, los diversos conocimientos adquiridos y las lecciones de la experiencia; para reparar, la industria y la actividad, y para embellecer, las enseñanzas del buen gusto.

La economía doméstica, en suma, es indispensable para que una casa no caiga en la penuria, en la ruina, y, muchas veces, en el desorden moral.

Para evitar tamaños males, conviene, en primer lugar, rendir al orden y a la prudencia un verdadero culto. Consecuencia de este propósito o, mejor dicho, una de las habilidades que a él nos conducen es la de saber comprar. No se crea que este menester es de fácil aprendizaje. El saber comprar llega a constituir una verdadera ciencia que requiere tino, discernimiento, paciencia y espíritu de observación. No siem-

pre es la baratura la que debe movernos a la adquisición de tal o cual cosa.

Otra rama no menos interesante de la economía doméstica es aquella que comprende la ciencia práctica de la casa, es decir, los conocimientos relativos a la cocina, a la repostería, al lavado, etc.

Volviendo ahora los ojos a la mujer de clase media, ésta sí que necesita imprimir a su casa el sello de su propia colaboración. No todas las jóvenes contraen matrimonio ayunas en absoluto en conocimientos culinarios; pero, en general, desdeñan un poco instruirse en tales materias, considerándolas insufriblemente prosaicas. ¡Qué equivocado es este juicio! Si advierten la extraordinaria importancia que tiene para la buena marcha de un hogar el desenvolverse con arte y pericia de fijo que se afanarían en aprender lo muchísimo que ignoran, no solamente desde un punto de vista práctico y económico, sino por motivo de índole sentimental. El hombre, "nuestro dulce enemigo", tiene prodigiosamente desarrollado el sentido de la comodidad y la delicia gastronómica, por lo que podéis estar seguras de que le procuraréis gratísimos momentos, regalando su paladar con esas mil coisitas sabrosas que una mujer experta en culinaria sabe preparar. Por el contrario, un manjar insípido, de vista y condimento nada delicado, contribuirá a aumentar su mal humor.

Seamos primorosas, adornemos lo espiritual con lo material, aprendamos la convenientísima ciencia de la economía hogareña y obtendremos dos beneficios fundamentales: holgura económica y felicidad conyugal, tan íntimamente relacionada una cosa con la otra.

---

¿HAY NIÑOS en su casa? Enséñeles el catecismo y envíelos a la Iglesia. Si no lo hace ahora, más tarde se arrepentirá, pero ya tarde.

---

TODO CATOLICO debe apoyar su Prensa: La FRENSA CATOLICA.

otras virtudes y excelencias de índole práctica o doméstica, sin las cuales puede decirse que una mujer no alcanzará nunca el ápice de la perfección, pues que le faltará aquel buen sentido de mujer de su casa, que tanto pedía Santa Teresa de Jesús a las casadas de su tiempo. "Mira de ser juiciosa y ordenada y dar al dinero todo su valor y utilidad, que no de otra suerte serás mujer de provecho y sabrás conducirte con honestidad y buen gobierno".

Así hablaba la Mística Doctora en la Castilla del siglo XVI, y sus palabras conservan hoy la misma eficacia y sana advertencia que cuando la Santa las escribió.

La economía doméstica a que hace referencia la autora de "Las Moradas" no estriba en otra cosa que en aquella administración recta y prudente de los recursos con que se cuenta para el sostenimiento de una casa. Ella exige conocimientos prácticos sobre la vida material, que no se aprenden en el colegio, sino que se adquieren en el seno de la familia, bajo la vigilante dirección de una madre discreta.

La economía doméstica enseña a guardar, en previsión de tiempos adversos, a conservar, a utilizar, a reparar y a embellecer, y tiene como auxiliares; para guardar, el trabajo y el ahorro; para conservar, el orden y el aseo; para utilizar, los diversos conocimientos adquiridos y las lecciones de la experiencia; para reparar, la industria y la actividad, y para embellecer, las enseñanzas del buen gusto.

La economía doméstica, en suma, es indispensable para que una casa no caiga en la penuria, en la ruina, y, muchas veces, en el desorden moral.

Para evitar tamaños males, conviene, en primer lugar, rendir al orden y a la prudencia un verdadero culto. Consecuencia de este propósito o, mejor dicho, una de las habilidades que a él nos conducen es la de saber comprar. No se crea que este menester es de fácil aprendizaje. El saber comprar llega a constituir una verdadera ciencia que requiere tino, discernimiento, paciencia y espíritu de observación. No siem-

pre es la baratura la que debe movernos a la adquisición de tal o cual cosa.

Otra rama no menos interesante de la economía doméstica es aquella que comprende la ciencia práctica de la casa, es decir, los conocimientos relativos a la cocina, a la repostería, al lavado, etc.

Volviendo ahora los ojos a la mujer de clase media, ésta sí que necesita imprimir a su casa el sello de su propia colaboración. No todas las jóvenes contraen matrimonio ayunas en absoluto en conocimientos culinarios; pero, en general, desdeñan un poco instruirse en tales materias, considerándolas insufriblemente prosaicas. ¡Qué equivocado es este juicio! Si advierten la extraordinaria importancia que tiene para la buena marcha de un hogar el desenvolverse con arte y pericia de fijo que se afanarían en aprender lo muchísimo que ignoran, no solamente desde un punto de vista práctico y económico, sino por motivo de índole sentimental. El hombre, "nuestro dulce enemigo", tiene prodigiosamente desarrollado el sentido de la comodidad y la delicia gastronómica, por lo que podéis estar seguras de que le procuraréis gratísimos momentos, regalando su paladar con esas mil cositas sabrosas que una mujer experta en culinaria sabe preparar. Por el contrario, un manjar insípido, de vista y condimento nada delicado, contribuirá a aumentar su mal humor.

Seamos primorosas, adornemos lo espiritual con lo material. aprendamos la convenientísima ciencia de la economía hogareña y obtendremos dos beneficios fundamentales; holgura económica y felicidad conyugal, tan íntimamente relacionada una cosa con la otra.

---

¿HAY NIÑOS en su casa? Enséñeles el catecismo y envíelos a la Iglesia. Si no lo hace ahora, más tarde se arrepentirá, pero ya tarde.

---

TODO CATOLICO debe apoyar su Prensa: La FRENSA CATOLICA.

# Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo la despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

## Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

**Rayos X**

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA  
LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO  
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA  
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

EN LA  
TIENDA DE

**CHEPE ESQUIVEL**

encontrará usted las mejores clases de

**CAPAS de HULE**  
PRECIOS SIN COMPETENCIA

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

El 1° de julio se cumple un año de la muerte de Benito Costoya, que tuvo en vi-

mas. Mas de un transeunte te habra visto, en los dias en que las llevaba a recorrer el centro de la ciudad, caminar junto a su bicicleta, seguiro por el pequeño ejército de paz, al cual manejaba con la sola magia de su agudo silbato.

Una apacible tarde de principios de otoño, poco antes de morir él, me cupo la alegría de contemplar el curioso espectáculo que ofrecían las palomas de Costoya, sobre la Plaza de Mayo, girando en círculos perfectos, en un vertiginoso vuelo, que las destacaba nítidas sobre el azul magnífico del cielo. A una leve, incontrolable señal del amigo, las palomas cambian de dirección, se extienden, giraban en digno monioso y ll nos de encanto. Vol emizo a observar volas, dóciles, int-

floridos canteros de la plaza; pero Costoya

y otra y otra, los ordenaba levantarse sobre a ciudad, despl gar sus alas al infinito azul embriagarse con los últimos rayos del sol.

veces anteriores, hasta posarse en sus hombros, en sus manos, en las alas del anch sombrero que sombreaba la faz cubierta e

mas parecía querer disputarse la alegría de narrar a su amigo lo que habían visto en

alcanzado a percibir mas ana de los jarrones a través de las anchas avenidas; y el amigo pacientemente, como si a todas escuchara, caminaba con lentitud, acosado, por las inquietas alas.

El grupo pintoresco y conmovedor se perdió a lo lejos, pero quedó grabada en mi memoria aquella escena y a su sola evocación se humedecen mi ojos, porque también recuerdo que cuando el buen amigo de las palomas murió, las dulces amigas de todas sus horas bajaron en un ruidoso emocionado y tierno hasta su féretro, como si quisieran decirle algo, decirle que lo lloran muy

esperando que sea feliz, y con tanto!

M. Dupuy de Lora

## Victorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

## Doce veces nunca

Nunca exageres

Nunca reveles un secreto.

Nunca te rías de las desgracias ajenas

Nunca dejes para mañana lo que puedes hacer hoy.

Nunca llegues tarde a tus obligaciones.

Nunca dejes de contestar a una pregunta atenta.

Nunca interrogues a un sirviente o a un niño acerca de asuntos de familia.

Nunca leas cartas que encuentres dirigidas a otro.

Nunca refieras que has hecho algún regalo o algún favor.

Nunca mires lo que otro está haciendo o leyendo.

Nunca te fijes en la cicatriz, defecto, deformidad de alguno presente.

Nunca llares la atención de nadie cándole. Háblale